

gía es ciencia aquello que puede ser considerado como el fruto de la experiencia de los hombres a través de los siglos”.

—¿Y habrá algo que posea en realidad tal condición?

—“Pienso que sí. De otro modo, no me habría yo afiliado a ninguna escuela. Sin principios, sin bases que uno juzga seguras, no hay regla de conducta, individual o colectiva. Se navega a la ventura, apagadas las luces y rota la brújula, y se llega a ese puerto que se llama *una crisis*”.

“A ningún físico se le ocurriría decir en su laboratorio: la ley de la reflexión de la luz es exacta, pero no conviene, por hoy, hacerle caso”.

“Si no fuera usted reportero de un diario moderno, cuya primera preocupación debe ser la de no fastidiar a lectores que buscan información verídica y rápida—que para doctrinas están los libros y revistas.—le expondría el proceso del avance del socialismo durante mi existencia y le haría ver cómo, cada vez, para dar el nuevo mal paso, se ha invocado el oportunismo. Comenzámos con la enseñanza. Se reconocía que el asunto era delicadísimo y de graves alcances; se reconocía que en ella la libertad era la condición máxima del progreso, etc. Pero se nos decía al propio tiempo: Costa Rica no está preparada para la libertad,—¿qué círculo vicioso!; — aquí mandan los clérigos; ustedes son sus aliados; no es posible que no vean el tremendo peligro; son demasiado inteligentes ustedes para que procedan así de buena fe; etc., etc. Resultado: murió la Universidad, pero no murieron las congregaciones religiosas.

—¿Y qué contestaron ustedes, los verdaderos liberales, en el momento de la exaltación anti-universitaria?